

MÓDULOS DE VIDEOCONFERENCIAS

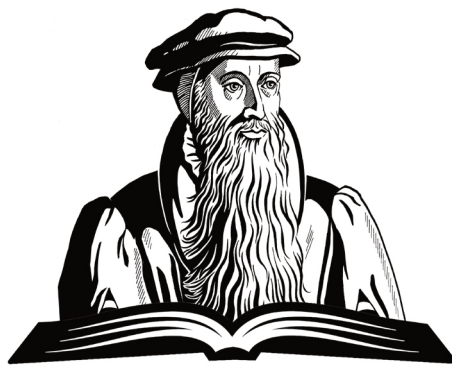
Teología Sistemática

Rev. Robert McCurley (ThM)

Módulo 1: Prolegómenos

Lección #5

La inspiración de las Escrituras



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Las traducciones de los documentos confesionales históricos, tales como, la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Menor de Westminster y el Catecismo Mayor de Westminster fueron usados con el permiso de la Editorial de la Academia de Teología Reformada © 2024.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Greenville Presbyterian Church [Iglesia Presbiteriana de Greenville], en Taylors, Carolina del Sur; una congregación de la Free Church of Scotland (Continuing) [Iglesia Libre de Escocia (Continuada)], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

www.greenvillepresbyterian.com

A banner image featuring a close-up of classical stone columns with fluted shafts and papyrus capitals. The title 'Teología Sistemática' is overlaid in a large, white, italicized serif font.

Teología Sistemática

Módulo 1: Prolegómenos
por el Rev. Robert McCurley

INTRODUCCIÓN:

1. Metodología
2. Cremos y confesiones

PRIMEROS PRINCIPIOS:

3. La naturaleza del conocimiento teológico
4. La revelación general y especial
- 5. La inspiración de las Escrituras**
6. Los atributos de las Escrituras
7. El canon de las Escrituras
8. La preservación y traducción de las Escrituras
9. La interpretación de las Escrituras
10. La continuidad de las Escrituras



TS 1: Prolegómenos

por el Rev. Robert McCurley

Lección #5

La inspiración de las Escrituras

El diablo busca constantemente socavar y atacar la Palabra de Dios. Esto es así, desde el mero principio. Recuerda lo que pasó en el huerto de Edén, en Génesis 3. Después que Dios les diera su Palabra a Adán y Eva, Satanás trajo inmediatamente su *pseudopalabra*, su falsa palabra a nuestros primeros padres, tentándolos a dejar lo que Dios les había dicho. Puso en duda la Palabra de Dios al decirle a Eva: «¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de ningún árbol del huerto?». No, eso no es lo que Dios había dicho. Satanás retorció y distorsionó las palabras de Dios, y luego las contradijo abiertamente. Él dijo: «Ciertamente no moriréis». Y, por si eso no fuera suficiente, siguió sembrando dudas en la mente de Eva al decirle mentiras sobre el carácter de Dios. Él dijo: «sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal».

Satanás ha mantenido la misma táctica desde el principio. Utilizó un ataque idéntico contra Cristo unos 4000 años después, cuando lo tentó en el desierto. También, cuando Pablo escribe a los corintios: «Pero temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así sean corrompidos vuestros sentidos de alguna manera de la simplicidad que es en Cristo», en 2 Corintios 11:3. Generación tras generación, el diablo continúa atacando sin tregua a la doctrina de las Sagradas Escrituras. Esta es la razón esencial por

la cual debemos entender la doctrina de las Escrituras, defenderla y mantenerla con todo nuestro corazón.

Decimos bien cuando afirmamos que la Biblia es la voz de Dios y la Palabra de Dios. Esto se debe a que cada palabra es inspirada por Dios. La palabra «inspirada» o «inspiración» significa exhalado por Dios. Así como exhalamos nuestro aliento por la boca, así, en última instancia, Dios está hablando en las Escrituras. Dios es la fuente original de cada palabra en la Biblia. Y, como Dios es el autor, las Escrituras son, entonces, inerrantes, lo que significa que no tienen error; e infalibles, lo que significa que nunca se equivocan, ni pueden fallar.

En este primer módulo de teología sistemática, estamos cubriendo la doctrina de los primeros principios, con un enfoque especial en la doctrina de las Sagradas Escrituras. En la lección anterior, consideramos la doctrina de revelación general y especial; y ahora veremos la doctrina de la inspiración de las Escrituras. Como en todas las lecciones, estaremos exponiendo esta doctrina en cuatro puntos. Veremos la perspectiva escritural, doctrinal, polémica y práctica.

Así que, en primer lugar, la escritural. En 2 Timoteo 3:16 y 17 leemos: «Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra». Pablo dice «toda Escritura», no solo una parte de ella, o la mayor parte de ella, sino toda en su conjunto; y dice que esta Escritura nos es dada por Dios mismo. Consideraremos el rol de los autores humanos más adelante, pero primero veamos aquí que, ante todo, es Dios quien da su Palabra a los hombres, y lo hace por medio de la inspiración. Es exhalada por Dios. Dios es el autor original de todas las palabras de la Escritura. Por consiguiente, la Biblia tiene autoridad divina.

Pero, también te darás cuenta en 2 Timoteo 3 que esta magnífica doctrina trae consigo aplicaciones muy prácticas. Ya que es la Palabra de Dios, es muy «útil» —dice Pablo— para los hombres. De hecho, no hay libro más útil en todo el mundo y en toda la historia. Dice que esto es aplicable tanto para lo que pensamos como para lo que hacemos. Lo es para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. El creyente es enteramente preparado por la Biblia para toda buena obra, o, como 2 Pedro 1:3

dice: «Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder». Las palabras de Pablo en 2 Timoteo 3, por tanto, nos introducen en la doctrina de la inspiración de las Escrituras.

No obstante, en segundo lugar, necesitamos considerar la perspectiva o exposición doctrinal de la inspiración. Aquí expondremos algunos de los rasgos y características que la Escritura nos da. Entonces, primero, esta doctrina se encuentra resumida en la Confesión de Fe de Westminster, en el capítulo 1, párrafos 2 y 4. En el párrafo 2, la Confesión de Westminster recoge los 66 libros que componen la Biblia, identificando y limitando con ello a lo que nos referimos por el contenido de las Escrituras, excluyendo así otros libros. Dice lo siguiente: «Todos los cuales son dados por inspiración de Dios para ser la regla de fe y vida». Además, en el párrafo 4, leemos: «La autoridad de las Sagradas Escrituras, por la cual han de ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia; sino enteramente de Dios (quien es la verdad misma), el autor de ellas; y, por tanto, han de ser recibidas porque son la Palabra de Dios».

Debemos comenzar definiendo algunos términos importantes. Podemos hablar de la inspiración *plenaria* y *verbal* de las Escrituras; cada una de estas palabras están cargadas de significado. Piensa por un momento en estas palabras. En primer lugar, veamos lo de inspiración *plenaria*. La palabra plenaria significa que *se aplica a todas sus partes por igual*; es decir, que la inspiración se aplica a todas las partes de la Biblia; es total, completa y absoluta. Por ejemplo, Jesús dijo en Mateo 5:18 —en el sermón del monte— «Porque de cierto os digo: Hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo suceda». Ahora bien, una «jota» hace referencia a la letra más pequeña del alfabeto hebreo, que es como un trazo muy pequeño. Y una «tilde» es, en realidad, una parte muy pequeña de una letra hebrea, como si fuese una pequeña cola de una letra minúscula. Así que, el Señor está diciendo que, hasta las mismísimas letras de la Biblia, todas ellas son consideradas como Palabra de Dios. Así que por plenaria, se quiere decir que la inspiración se aplica a todas y cada una de las partes de la Biblia.

La segunda palabra es *verbal*; inspiración plenaria y verbal. Y, por verbal queremos decir que *fue dada en palabras escritas*. Así que es proposicional. Proverbios 22:20 y 21 dice: «¿No te he escrito tres veces en consejos y cono-

cimiento, para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas...?». Entre otras cosas, Dios ha dado las Escrituras en palabras escritas para ser preservadas de forma permanente, como veremos más adelante en una lección posterior.

La tercera palabra es *inspiración*: Inspiración plenaria y verbal. Cómo ya hemos dicho, esto significa *exhalado por Dios*. Por eso, en nuestras Biblias leemos una y otra vez las palabras: «Así ha dicho Jehová». Es Dios, obviamente, quien nos está hablando, y lo hace por medio de las Escrituras. La fuente originaria de la Biblia es Dios mismo.

También podríamos añadir dos palabras más a las ya mencionadas. Como seguramente sabes, el Antiguo Testamento fue escrito principalmente en hebreo, y el Nuevo Testamento, en griego. Y, la inspiración de la Biblia se aplica a estos manuscritos originales: los textos originales en hebreo y griego, que son los que el Señor nos ha dado. Dicho esto, las dos palabras adicionales serían: «inerrancia» e «infalibilidad», que, junto con la palabra «inspiración», nos referimos, por supuesto, a los textos originales que Dios nos ha dado.

Así que, la siguiente palabra es la palabra *inerrancia*, que significa que *no hay errores en la Biblia*. Nótese como Pablo demuestra esto en Gálatas 3:16, donde está basando todo su argumento doctrinal en el hecho de que una palabra del Antiguo Testamento fue dada de forma singular, y no de forma plural. Él dice: «Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, —allí está el plural— como hablando de muchos, sino como de uno solo: Y a tu simiente, que es Cristo». La inerrancia se aplica a cada detalle; no hay error alguno. Ni en el tiempo de un verbo, ni el número (si es plural o singular), ni en ninguna otra cosa.

Nuestra última palabra es la palabra *infalibilidad*, que significa que la Biblia es confiable, es segura; nunca cambia; nunca se equivoca. Las Escrituras *no pueden fallar*. Esto es así porque Dios es el Autor, y Dios es la Verdad misma. La veracidad es uno de sus atributos. Así que, es imposible que él pueda inspirar algún error, o decir algo que no sea fiable. La Biblia es, por tanto, inerrante e infalible.

Asimismo, debemos considerar el rol de los autores humanos que Dios utilizó en la escritura de la Sagrada Biblia: los profetas del Antiguo Testamento.

mento, y los profetas y apóstoles del Nuevo Testamento. En 2 Pedro 1, fíjate en los versículos 20 y 21. Allí leemos: «entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque la profecía nunca fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo».

Así que, pensemos en esto por un momento. Leemos que los «santos hombres» hablaron, y esta es una referencia a aquellos profetas y apóstoles que fueron apartados por Dios. Esto es lo que significa por «santos hombres», hombres que fueron apartados por Dios para este propósito. Esto implica, entonces, hablar de la agencia del hombre, de la participación del hombre. Los hombres, con toda su personalidad, mente, corazón, imaginación y voluntad, fueron los agentes o instrumentos que Dios utilizó. Es por esto que las características personales de cada escritor están reflejadas en el texto.

Así, pues, cuando lees, por ejemplo, el evangelio de Lucas o el libro de los Hechos (ambos escritos por Lucas), percibes un cierto estilo: en el vocabulario que usa, la sintaxis estructural que emplea, etc. Obviamente, es diferente al del apóstol Juan, quien escribió el evangelio de Juan, tres epístolas generales, y el libro de Apocalipsis. O el apóstol Pablo, quien tiene un estilo muy distinguido en la forma de escribir, plantear sus argumentos, y demás. Así que, cada uno de estos escritores —incluyendo también los profetas del Antiguo Testamento— tienen sus propias peculiaridades, y las dejaron reflejadas, tal como lo vemos en nuestras Biblias.

Sin embargo, volviendo a 2 Pedro 1, también dice que ellos hablaron «siendo inspirados por el Espíritu Santo». Esto nos habla sobre el origen divino de sus palabras. Dios es la fuente original de la revelación especial que ellos escribieron. El Espíritu Santo, entonces, influyó de tal manera los escritos de los apóstoles que, en todos y cada uno de sus detalles, la Escritura es la Palabra de Dios perfectamente exacta e infalible. Puedes verlo en tu Biblia, en 1 Corintios 2:13, y 1 Tesalonicenses 2:13.

Por tanto, si juntas todas estas cosas, verás que los hombres fueron 100% acertados en sus escritos, y que Dios supervisó al 100% la producción de estos escritos, guiando a los autores humanos para que sus palabras no fueran otras sino las Palabras de Dios. Ahora bien, esto no quiere decir que Dios dictara mecánicamente su mensaje a estos autores humanos. Eso no

es verdad, porque sería negar la agencia del autor. La Biblia no enseña que Dios anuló la actividad mental de los autores humanos de manera que se volvieron pasivos, por así decirlo. En cambio, la Biblia dice que el Espíritu Santo comunicó, por medio de los escritores, las mismísimas palabras de Dios. Así que, el origen de todo lo que está escrito proviene de la mente de Dios, que fue comunicado por el Espíritu Santo al supervisar los escritos de estos autores humanos, de modo que tenemos en nuestras Biblias las mismísimas palabras de Dios. Esto sería un resumen de la doctrina de la inspiración.

La tercera perspectiva a considerar de esta doctrina es la polémica. Como hemos visto en la introducción de esta lección, Satanás busca constantemente atacar la doctrina de las Escrituras, en cada generación, de innumerables formas sutiles. Así que, debemos considerar y responder algunos de los principales argumentos, enfatizando específicamente en esta lección los ataques en contra de la doctrina de la inspiración. Esto nos ayudará a estar preparados para refutar esos errores y retener la verdad de las Escrituras.

Primero, examinaremos los ataques modernos, y luego resumiremos sus errores más comunes. Entonces, en el primer grupo están los llamados teólogos liberales, el liberalismo teológico. En algunos casos, los teólogos liberales dirán sin reparos que la Biblia *no es* la Palabra de Dios. Algunos de ellos serán un poco más cautos, y dirán que la Biblia *contiene* la Palabra de Dios, y también muchos otros errores. Nótese la palabra «contiene». La Biblia «contiene» la Palabra de Dios, pero también muchos otros errores. De modo que, cuando llegamos a sus partes históricas, bueno, no son muy precisas, dicen ellos; la ciencia de la que habla el texto, bueno, no es muy precisa; o, tal vez, su gramática no es muy precisa tampoco, etc.

Pero, ¿qué está pasando aquí? Pues que esta falsa enseñanza está diciendo básicamente que la Escritura es una invención humana, pero un libro que Dios usa, y que puede usarlo, ya sabes, para animar a la gente o para desarrollar su moralidad, y demás. Ellos no dicen que la Biblia *es* la Palabra de Dios, sino que *contiene* la Palabra de Dios. Podría compararse con una cáscara que tiene el fruto en su interior. Ellos dirán que la Biblia que tienes en tus manos es la cáscara, y la Palabra de Dios es el fruto que está dentro. Así pues, al leer tu Biblia, no todos, sino solo algunos pasajes por aquí y otros por allá son ver-

daderamente la Palabra de Dios, solo éstos provienen de Dios. Este es el primer grupo.

El segundo grupo es la visión neo-ortodoxa. Esto se ve en escritores del siglo XX, tales como Karl Barth, y otros teólogos de la neo-ortodoxia. Ellos enseñan que la Biblia *se vuelve* la Palabra de Dios. Así que, la Escritura es el medio que Dios usa para comunicar de manera existencialista su Palabra, a pesar de que la Biblia sea en sí un registro humano falible. Así que, su énfasis está en lo personal, no en lo proposicional, no en lo verbal, no en las palabras, sino solo en la experiencia personal. Su énfasis, entonces, está en la experiencia cuando se lee.

Esto se ve, por ejemplo, cuando se le dice a las personas: «Cuando estás leyendo tu Biblia, de pronto, hay algo en el pasaje que llama tu atención, que es muy significativo para ti, y que te deja impactado, y que tiene un efecto en ti. ¡Esa es la Palabra de Dios!». Entonces, la Biblia en sí, y las palabras que tienes en sus páginas no son la Palabra de Dios, sino que es el medio que Dios usa para transmitir esa experiencia a tu corazón.

De manera similar, algunos argumentan que Dios habla *a través* de las palabras, pero no *con* las palabras. Este es un problema muy parecido, como puedes ver claramente. Otra visión similar dice que la *intención* es inspirada, y que el *propósito* es infalible, pero el contenido o las palabras en sí *no lo son*. Este error, entonces, afirma que la Biblia es puramente humana, y, por lo tanto, yerra en los asuntos respecto a la ciencia, la historia, y demás.

Entonces, esas son algunas de las visiones erróneas más comunes, algunos errores y ataques contra la doctrina bíblica de la inspiración. Podemos resumir algunos de los problemas de fondo que todos éstos comparten. Todos ellos surgen de nociones antibíblicas sobre los roles de Dios y del hombre en la inspiración. Si piensas en lo que hemos descrito, ellos concluyen, en esencia, que el hombre reemplaza a Dios. Dios está, tal vez, respondiendo al hombre, y valiéndose de sus esfuerzos, pero Dios no es la fuente original de las Escrituras.

Dios es reemplazado por el hombre, y como resultado tenemos lo que ellos consideran un libro puramente humano. Detrás de todos estos errores se encuentra el *antisobrenaturalismo*. Para entender esta palabra piensa en lo «natural», y añádele el prefijo «sobre». Ellos están *en contra de lo sobrenatural*;

quieren limitarlo todo a lo terrenal y humano, a lo antropocéntrico. Así pues, el mismo grupo de personas, los teólogos liberales, que rechazan el nacimiento virginal, los milagros del Señor Jesucristo durante su ministerio terrenal, todos los que rechazan también la idea de un cielo e infierno eterno, la existencia de los ángeles, y otras cosas similares, también rechazan que la autoría de Dios al darnos una palabra inspirada, infalible e inerrante. Así que, una corriente antisobrenaturalista subyace en todo esto.

Estos errores también rechazan que la revelación sea proposicional. Notarás como ellos no quieren decir que las palabras son inspiradas, o que las letras son inspiradas. Ellos quieren alejarse de todo lo que sea una revelación proposicional. Por eso es que empezamos donde empezamos. Es útil que recordemos las palabras *plenaria* (que se aplica a todas sus partes) y *verbal* (que se refiere a cada palabra de la Biblia). Esto es lo que define los límites para entender la inspiración.

Así que, en realidad, la cuestión fundamental es: ¿quién tiene la autoridad final, Dios o el hombre? Porque rechazar a Dios como el Autor de las Escrituras significa rechazar la autoridad divina de la Palabra de Dios. Y esto también demuestra en parte el problema que tienen todos estos errores, estas falacias. Detrás de todo ello está el deseo de librarse de la autoridad de Dios, que se ejerce en su Palabra sobre los hombres.

En contraposición a todos estos errores, la visión bíblica ortodoxa se puede resumir de esta manera: la Biblia es la Palabra de Dios. No que *contiene* la Palabra de Dios, no que *se vuelve* la Palabra de Dios. La Biblia *es* la Palabra de Dios. La Biblia es una revelación proposicional, dada por el Espíritu Santo, por medio de autores humanos. Así que, para el creyente, decimos: Lo que la Biblia dice, Dios lo dice. Lo que la Biblia dice, Dios lo dice. O, en palabras del Catecismo Mayor de Westminster, la respuesta a la pregunta 3: «Las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos son la Palabra de Dios, la única regla de fe y obediencia».

La cuarta perspectiva a considerar es la práctica. Habiendo considerado la doctrina de la inspiración, ahora procedemos a extraer algunas implicaciones prácticas, tal como vimos en 2 Timoteo 3:16 y 17. Consideremos unas cuantas. Primero, la autoridad de la Biblia es un artículo de fe fundamental. Así que, no deberíamos tolerar nada que menoscabe su autoridad. ¿Por qué? Porque sin las Escrituras, ninguno de nosotros podría tener el conoci-

miento de Dios en Cristo, y estaríamos «[sin esperanza] y sin Dios en el mundo», como Pablo dice en Efesios 2:12. Debemos adorar a Dios tal como se ha revelado en la Biblia. Debemos tener la plena certidumbre de que podemos leer la Palabra infalible de Dios, y que esta es el «poder de Dios» para la salvación nuestra y de los demás, como vemos en Romanos 1:16.

Segundo, amar a Dios significa que debemos amar nuestras Biblias, ya que ella es la mismísima Palabra de Dios, y el medio para escuchar la voz de Dios, y conocer su mente y voluntad. David dice en el Salmo 119:97: «¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación». Pensamos en aquello que amamos. Necesitamos escudriñar la Biblia, leerla entera, meditar en ella, reflexionar detenidamente sobre su significado. Debemos memorizarla, y al memorizarla, necesitamos prestar especial atención a los detalles de cada palabra inspirada. El Salmo 119:11 dice: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti».

Tercero, el creyente debe depender de las Escrituras inspiradas para su crecimiento espiritual. Mateo 4:4 dice: «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». El Espíritu que inspiró la Biblia usa la Biblia como un medio de gracia para que el creyente crezca en la santidad evangélica, como Jesús dijo en Juan 17:17: «Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad».

Cuarto y último, en 2 Timoteo 4:2, Dios llama a ministros del evangelio, a los pastores, a «[predicar] la palabra, [instar] a tiempo y fuera de tiempo, [redargüir, reprender, exhortar] con toda paciencia y doctrina». Así que, los ministros deben predicar la Palabra de Dios, no sus propias ideas o las ideas de otros hombres. Es necesario exponer el texto mismo de las Escrituras, llevando a los hombres de regreso a la Palabra inspirada de Dios. Dos capítulos antes, en 2 Timoteo 2:15, leemos: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad». Es un asunto muy serio que hombres falibles prediquen la Palabra infalible de Dios. Si eres un pastor, necesitas humillarte y pedir al Espíritu su ayuda en tu estudio y predicación de la Palabra. Ora para que puedas ser un instrumento de Cristo, un verdadero ministro de la Palabra, por su Espíritu, quien es el verdadero autor de la Palabra.

Bueno, en conclusión, en esta lección, hemos visto la inspiración verbal y plenaria de las Escrituras. Esto nos sirve como fundamento para la autoridad divina de la inerrante e infalible Palabra de Dios. En la siguiente lección, veremos algunos atributos de las Sagradas Escrituras que se derivan de su inspiración divina. Como puedes ver, entender la doctrina de las Escrituras nos dota de unos primeros principios indispensables para el estudio de la teología sistemática, porque la Biblia es la fuente principal de todo nuestro estudio de teología.